

ENTREVISTA

"Existe un apuro por adoptar la IA: no solo en universidades, sino en toda la sociedad"

→ Michael Fung, director del Instituto para el Futuro de la Educación del TEC de Monterrey, apuesta para los años que vienen por una enseñanza basada en retos, que fortalezca habilidades como el pensamiento crítico y el liderazgo, y que esté alineada con las necesidades de la industria y la sociedad. "Lo importante son las competencias, no la duración de las carreras", dice.

Por Cristóbal Bley

Hace cuatro años, el TEC de Monterrey, la universidad tecnológica más prestigiosa de México y Latinoamérica, no quiso quedarse con los éxitos del presente: para anticiparse a los rápidos cambios globales, técnicos y sociales, creó el Instituto para el Futuro de la Educación, un centro donde se piensan, desarrollan y aplican nuevas modalidades de enseñanza para tiempos cambiantes.

A su cargo, desde el primer día, está el singapurense Michael Fung, doctor en Educación que lideró exitosos procesos de transformación educativa en su país y en instituciones de Hong Kong. Su especialidad es generar modelos de aprendizaje alineados con las necesidades de la industria y la sociedad, de manera que todos —estudiantes, empresas y el país— se beneficien con lo que se enseña en los campus.

Fung, quien estuvo en Chile para inaugurar el año académico de la U. de Las Américas (UDLA), tiene mucho que decir sobre el rol de la educación superior en esta nueva era tecnológica y qué habilidades serán clave en un mundo tan incierto. De partida, él prefiere hablar de "aprendices" en lugar de estudiantes. ¿Cuál es la diferencia entre ambos?

Cuando pensamos en las universidades, pensamos en jóvenes, que ingresan a los 17 o 18 años, con poca experiencia laboral y que aprenden como esponjas. Pero en el modelo de educación del futuro, que tiene un carácter continuo a lo largo de la vida, habrá aprendices provenientes de todo tipo de contextos: egresados universitarios, trabajadores en plena carrera profesional o mayores que regresan a adquirir nuevas habilidades. Por eso tiendo a usar la palabra "aprendices": para recordarnos que el rol de las universidades no debe limitarse a pensar solo en jóvenes. Como instituciones de confianza en nuestras sociedades, debemos responder a las necesidades de nuestra población y ampliar las oportunidades de aprendizaje para todos.

Chile tiene los programas universitarios más largos de la OCDE, con una duración promedio de cinco años. ¿Debería acortarse la duración de las carreras?

La duración típica de los programas universitarios alrededor del mundo es de tres o cuatro años. En Reino Unido, los programas de pregrado suelen durar tres años, con especialización desde el inicio. El modelo estadounidense tiende a ser más largo, cuatro años, con el primer año dedicado a una formación más general. La duración en Chile es mayor que la

habitual, pero lo más importante es garantizar que los estudiantes tengan suficiente tiempo para desarrollar sus competencias. Lo importante son las competencias, no la duración de las carreras.

Singapur y Hong Kong son dos referentes globales en educación, y usted desempeñó un papel clave en impulsar grandes cambios en ambos lugares. ¿Es posible replicar esas experiencias en Latinoamérica?

Existen diferencias entre Hong Kong y Singapur, pero ambas economías han crecido muy bien gracias a la alineación de distintos factores. En específico, pensar en el desarrollo del talento desde una perspectiva de desarrollo económico. ¿Cuáles son los sectores industriales prioritarios para el crecimiento del país? ¿Cómo estamos organizando el sistema de desarrollo de talento para apoyar ese crecimiento? Es la razón del desarrollo acelerado tanto en Hong Kong como en Singapur.

En su presentación dijo que Sudamérica tiene la oportunidad de liderar nuevos modelos educativos. ¿Por qué?

Creo que responde a los desafíos y brechas que vemos en la sociedad, y quizás también refleja la incapacidad del gobierno para abordar todas esas brechas. La comunidad toma las riendas y comienza a innovar. Y estas innovaciones pueden escalar en otros países y

comunidades. La gente lo llama transferencia Sur-Sur: soluciones del Sur Global que son aplicables a otros países y economías similares. Pero algunas podrían ser una transferencia Sur-Norte, porque la necesidad de responder de manera ágil a los cambios es igualmente relevante en Estados Unidos, Canadá o Singapur. Mi convicción es que, con la experimentación e innovación en Latinoamérica y en Chile, con universidades como la UDLA, podemos ser capaces de transmitir estos modelos al resto del Sur Global y también al Norte Global.

¿Qué habilidades específicas considera más valiosas para el cambiante mercado laboral?

Algunos las llaman habilidades blandas, otros de poder, o competencias del siglo XXI: aunque las nombremos de forma diferente, tienen elementos similares en torno al pensamiento crítico, la resolución de problemas, el trabajo en equipo, la comunicación, el liderazgo, la capacidad de abrazar el cambio, entre otros. Estas son las habilidades transversales importantes para integrarlas en nuestra oferta educativa.

Ha sido crítico respecto a la IA y su rápida integración en el mundo universitario. ¿Están las universidades apresurándose a incorporarla?

Existe un apuro por adoptarla, no solo de las universidades, sino de casi todos los sectores industriales y de la sociedad. En parte, está impulsada por una falta de comprensión profunda de la IA, de lo que puede y no puede hacer. Pero también por las presiones de los gobiernos, nuestras juntas directivas y quizás incluso del público en general. No me malentiendan, creo que la IA es importante, pero quizás se está avanzando demasiado rápido. Permítame dar algunos ejemplos. Cuando ChatGPT fue lanzado hace cuatro años, si se leían artículos y noticias de esa época, había predicciones de que la IA superaría a la inteligencia humana en 2025 y que los profesores serían reemplazados, quizás por completo. Esos eran los mensajes exagerados que escuchábamos. Pero estamos en 2026 y, si miramos la realidad, todavía tenemos profesores, todavía tenemos instituciones. La IA lo está haciendo mejor que los humanos en algunas tareas, pero ciertamente no ha superado a la inteligencia humana. Necesitamos estudiar cuál es el impacto real, con un enfoque basado en evidencia: qué funciona bien, qué no, cómo configuramos el entorno educativo para realmente usar la IA de la manera correcta.

"Con la experimentación e innovación en Latinoamérica y en Chile, con universidades como la UDLA, podemos ser capaces de transmitir modelos de desarrollo al resto del Sur Global y también al Norte Global"

